

28

UNA PROMESA PARA LOS ATRIBULADOS



Para romper el hielo

- *¿Cuál fue esa ocasión, en que sentiste muy cerca la presencia de Dios?*
- *¿Cuál fue la oración que Dios te respondió de manera inmediata?*

Introducción

2.224 personas, llevaba el trasatlántico TITANIC cuando se estrelló contra un inmenso témpano de hielo; la noche trágica del 15 de Abril de 1912. 1.513 personas perdieron la vida.

La historia cuenta que el Carpathia, que fue el primer barco que llegó a socorrer a las víctimas, pudo arribar a la zona del desastre recién cuatro horas después del accidente, pudiendo solo rescatar a los que estaban en los botes salvavidas.

Los demás murieron congelados en las aguas porque no llegó un auxilio a tiempo para rescatarlos, o ahogados dentro del barco porque el número insuficiente de botes salvavidas no alcanzó para ellos.

El California, otro trasatlántico que se encontraba a 10 millas de la tragedia, no recibió el mensaje de auxilio porque, minutos antes, sus radiotelegrafistas habían apagado el aparato, enojados por la actitud de soberbia de la tripulación del Titanic cuando trataron de avisarles de la presencia de témpanos de hielo en la zona.

Nuestro Dios no es solo un auxilio, es el mejor, es completo y es tan rápido

como lo necesitamos. Él no solo está ahí para cuando el desastre amenaza a muchos, sino también nos ampara individualmente cuando los demás parecen olvidarse de nosotros. Su amor es tan grande que se ofrece para convertirse en una fortaleza donde podamos refugiarnos de todo peligro y del enemigo de nuestras almas.



Texto para el estudio

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. **Salmo 46:1**

Interpretando el texto

El Salmo 46 nos da una impactante descripción del Señor. Él es nuestro amparo, en quien podemos refugiarnos. Es nuestra fortaleza cuando somos débiles. Es “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Las «tribulaciones» de las que habla el salmista son los «problemas» o «angustias» que enfrentamos. «Tribulación» nos habla de una prueba extrema y terrible, como si nos persiguieran. En el resto del versículo 2, el salmista explica la gravedad de las tribulaciones. Exactamente en esta clase de situación, encontramos a nuestro Ayudador que es aún más grande; a nuestro Dios, que es nuestro amparo y fortaleza. Él siempre está presente.

Tema

“Debemos aprender a creer en las promesas, a tener una fe constante... Vivamos en la luz del sol que mana de la cruz del Calvario. No moremos más en la sombra, condoliéndonos de nuestros pesares, porque esto solamente los ahondará. Nunca olvidemos, aun cuando caminemos en el valle, que Cristo está con nosotros tan ciertamente cuando recorremos confiadamente ese lugar como cuando estamos en la cumbre” (PUD 125).

“Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios, quien produce tanto las tinieblas como la luz, y nos disciplina para nuestro bien” (2MS 313, 314).

Conclusión

Mientras llegan o pasan tormentas y terremotos, vive confiando en Dios (y para confiar debes trabajar cada día en vuestra relación personal). De su poderosa mano puedes resurgir de cualquier cosa. No hay cataclismo lo suficientemente fuerte como para destruirte, si tu vida está construida sobre la Roca de los siglos. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. Salmo 46:1



- *Hagan planes como grupo pequeño, para reconquistar y traer nuevamente a dos hermanos que se fueron lejos de Cristo, y necesitan regresar a casa como el hijo pródigo.*